

FORO: COMUNICACIÓN, CULTURA E INNOVACIÓN EN EL POSTCONFLICTO

**Ministerio de Cultura – Dirección de Comunicaciones
Dirección Administrativa de Cultura – Gobernación de Nariño
Universidad Mariana – Programa Comunicación Social**

SAN JUAN DE PASTO, 12 DE OCTUBRE DE 2016

PRESENTACIÓN

12 de octubre de 2016. San Juan de Pasto, como sede del quinto y último Foro: Comunicación, Cultura e innovación en el postconflicto, contó con la participación de estudiantes, profesionales, docentes, y representantes de organizaciones comunitarias y de instituciones como el Ministerio de Cultura, principal gestor de la iniciativa que busca poner en diálogo las diferentes experiencias que se realizan en el país, para contar la historia de otra manera.

Esta memoria hace parte de esa intención de pensar el país desde cada territorio, y llevando a la práctica esos modos de vivir, perdurando en el tiempo a través del diálogo con el entorno, grabando, transmitiendo y resguardando la cultura con las inimaginables posibilidades de la era digital.

El Banco de contenidos del Ministerio de Cultura, se presenta como la posibilidad de resguardar la memoria, a través de los productos audiovisuales, sonoros y multimediales, que han contado la historia de Colombia desde 1989 hasta el presente.

La Casa de Memoria de Tumaco y su experiencia de narrar la historia para recordarla, porque en el olvido se cultiva la repetición, y eso es lo que se evita, a través de sus exposiciones fotográficas, talleres en colegios, obras de teatro, murales y contenidos audiovisuales que cuentan historias de resistencia, lugares de encuentro y cantos a la vida.

Alfredo Molano es la historia móvil de Colombia. En tiempo récord, pero sin perder detalle, este sociólogo, periodista y escritor colombiano, hace un viaje en el tiempo para entender desde el contexto, las razones de la guerra y las posibilidades de la paz.

El Colectivo de Comunicaciones de San Basilio de Palenque y su experiencia de realización audiovisual, despierta el interés por la producción comunitaria para resguardar la cultura, la historia y la memoria.

Gualmatán, un municipio del departamento de Nariño, tiene una voz ambiental a través de la radio. Verde Stéreo se ha enfocado en la producción de contenidos radiales de corte ambiental. Proyectos como “Yo soy del sur, canto a la naturaleza”, innovan en la medida en que la educación ambiental se traslada del medio simplemente instrumental, al medio transformador de realidades.

Fernando Calero, con la visión de asesor del Ministerio, recapitula lo que ha sido la experiencia de los foros que se han realizado en Cúcuta, Cali, Barranquilla y Popayán.

Pasto, como sede del quinto y último foro se complace en contar la historia, a través de estos relatos de la memoria.

RELATOS DE LA MEMORIA:

Sistematización del Foro: Comunicación, cultura e innovación en el postconflicto San Juan de Pasto, 12 de octubre de 2016

El auditorio lleno, con la expectativa puesta en el escenario. Organizadores y participantes dispuestos a escuchar para provocar el diálogo. Representantes del Ministerio de Cultura, de la Dirección Administrativa de Cultura de la Gobernación de Nariño, de la Universidad Mariana con el Programa de Comunicación Social, organizaciones sociales, estudiantes y profesionales se reunieron en torno a la comunicación, la cultura y la innovación en el posconflicto.

La rectora de la Universidad Mariana, hermana. Amanda Vallejo Lucero da la bienvenida, agradece la presencia, disposición y aporte del Ministerio de Cultura, además de las instituciones vinculadas. Una reflexión precisa anuncia el propósito del encuentro, invitando a “crear puentes, favorecer el encuentro, la inclusión, enriqueciendo la sociedad. “Es necesario elegir con cuidado las palabras y los gestos para curar la memoria herida”.

La hermana Amanda cita al Papa Francisco I: “La comunicación es un puente entre las personas, las familias, los grupos sociales y los pueblos. Y esto es posible tanto en el mundo físico como en el digital”. En ese contexto, se habla de la oportunidad de aprovechar el foro, como el espacio propicio no solo para para conversar, sino para reflexionar en el encuentro con la memoria, las experiencias comunitarias que favorecen la convivencia pacífica y la energía para que “este diálogo nos motive y fortalezca a todos para seguir trabajando por un país más equitativo, más humano”.

Gloria Garzón es la Directora Administrativa de Cultura de la Gobernación de Nariño, una de las instituciones organizadoras del evento. Como representante de la administración departamental y como profesional en Comunicación Social, reconoce la urgencia y oportunidad de generar “espacios desde la palabra. Lla reflexión que se construye desde el territorio. Nos adentraremos en mundos interesantes, donde la comunicación ha sido fundamental para representarse, y que a partir de eso, se han podido tender puentes, en medio de las tensiones”.

La interacción del Estado con los jóvenes y las organizaciones, también es un tema presente en su discurso. La fuerza que deviene de esta relación, confronta la realidad con nuevos pensamientos, con mejores propuestas para construir comunidades que conviven en la diferencia, porque “este territorio sabe de guerra, pero también de convivencia”.

El propósito de la memoria es, precisamente, hacer una huella en la historia. Dejar marcado el paso para repararlo o para prevenirlo en el futuro. Hacer memoria es recordar, y tener esa capacidad de dialogar con ella, es la “búsqueda que nosotros llamamos territorio, y cómo lo ampliamos en la medida que nos reconocemos en la comunicación”. Así, Fernando Calero, Asesor del Ministerio de Cultura de Colombia, aborda el tema que convoca el foro.

El propósito del foro, insiste Calero, es escuchar a personas que han permanecido en el territorio, donde ha cobrado valor esa búsqueda, y donde se depositan las semillas de la memoria vivida. Escuchar esas voces permitirá enriquecer el diálogo para la generación y circulación de sentido.

Las huellas que deja la memoria

Experiencia: Lanzamiento Banco de Contenidos

Por: **Angie Narváez Montero**

Una mujer con la voz clara, con gusto por el color como lo confirma su vestido, con ideas concisas y expresiones serias de logros trazados antes de 2001, cuando comenzaron a gestarse las ideas de un banco de contenidos que dejaran huella.

La idea debió nacer cuando alguien pensó en la función social de un banco de contenidos para resguardar la memoria; en las personas que trabajan, diversas y cada una con historias desconocidas por otros; se pensó, sobre todo, que un banco es el lugar indicado para guardar y proteger lo que las personas consideran valioso, donde indirectamente se hace la promesa de vigilar, de resguardar.

Cuando alguien piensa en un banco podrá imaginar a personas de corbata y zapatillas recibiendo dinero, revisando y firmando papeles; en sillas neutras que avanzan lentamente, o quizá en una voz que anuncia el horario de atención: ‘tome su turno, gracias y hasta pronto’. Así son los bancos tradicionales en los que se piensa, y a la vez, se prefiere no pensar.

Pero para imaginar en lo que sí se desea, Stella Carreño, representante de la Dirección de Comunicaciones del Ministerio de Cultura, inicia con la presentación de un corto video que muestra a los productores de contenidos multimediales, haciendo la invitación a participar del banco de producciones que se encuentran [disponibles en su portal web](#).

Finalizada la muestra audiovisual, Stella Carreño hace una solicitud al auditorio: “Quiero invitarlos a buscar en su memoria un sonido, una imagen, un olor, algún tema musical... lo primero que se les venga a la cabeza”. Los asistentes al Foro Comunicación, Cultura e Innovación en el Posconflicto, miran hacia arriba, imaginando... Stella Carreño quería explicar que la memoria también funciona como un banco, en el que se pueden encontrar multiplicidad de cosas que se conservan intactas porque se quiere, porque se han decidido alojar.

Existen, entonces, diferentes tipos de bancos, y el Ministerio de Cultura pensó en uno denominado Banco de Contenidos que representaría las “Huellas de memoria viva”. Este tipo de bancos –dice Stella Carreño– “se crean para fortalecer la memoria de la identidad, porque los documentos que se encuentran en el banco permiten la realidad y la memoria”.

En seguida se habla de la propuesta por crear un banco de contenidos para empezar a recoger archivos y así, con el apoyo de los últimos directores en el área de comunicaciones y con su impulso, se decidió primero “empezar a ordenar la casa”, y a medida que se iba organizando la historia, lo que sería la decoración de ese hogar de puertas amplias, dispuesta a recibir a personas e historias, serviría para saber cómo darle tratamiento a los archivos, hacer un inventario, conocer su estado, condiciones, ubicación, y su componente cultural, para determinar cuáles podían ser

recuperados y albergar en la gran casa a quienes serían los contadores de historias para ser escuchadas, recreadas y recordadas en compañía de imágenes que le dan vida al contexto.

Stella Carreño comparte la pregunta que el equipo de comunicaciones del ministerio de cultura se hizo para que la idea se convirtiera en un proyecto conjunto: “¿para qué conservar y preservar?”, y la respuesta así como sus ideas, también fue concisa: “se conserva y se preserva para fortalecer la cultura de la sociedad” y rasgos de esas culturas diversas de la que se conforma nuestro país, se quedarían en el banco de contenidos para ser revisadas por aquellos que desean pasear por Colombia entre textos, sonidos y fotografías.

Un compartir de historias y experiencias que fue prudente clasificar para determinar el uso y la circulación de los productos, para que sean conocidos y apropiados a través de una página web. Además, menciona Carreño, se logró hacer una sinergia de televisión y radio, con criterios y lineamientos que también contribuyeron a ordenar la casa que se pondría en reconstrucción.

Relata Stella Carreño que el propósito de la realización del proyecto fue ser pioneros en contenidos que incluyeran archivos audiovisuales, sonoros y fotográficos, con intervenciones a los archivos por la Fundación Patrimonio Fílmico, para digitalizar los productos con procesos técnicos, y así recomponer el documento y recuperarlo en su totalidad para darle uso en la web y propiciar un mayor acceso.

La creación de la alianza con la Fundación Patrimonio Fílmico sirvió para conocer temas de salvaguardia digital y promover buenas prácticas de conservación y preservación mediante la investigación, además de proporcionar la reedición de los archivos para crear nuevos productos y posteriormente hacer una catalogación entre patrimoniales y educativos para que los soportes tuvieran los requerimientos de formato (MP3 o MP4 en su mayoría), y así conceptualizarlos como metadatos para determinar el acceso que tendrán estos archivos en el futuro.

Stella Carreño, con orgullo, menciona que hay cerca de 9.400 contenidos puestos en circulación para el uso de la ciudadanía y comenta que para 2018, el proyecto Banco de Contenidos desea crecer y seguir como el repositorio de historias, donde se hagan contenidos para uso libre.

Como apuesta final del Banco de Contenidos, los productos se crean también en conmemoración a diferentes fechas de importancia como el Día de la Raza o el Día de la Mujer.

La ponencia de Stella Carreño de la Dirección de Comunicaciones del Ministerio de Cultura termina con la presentación de “Memoria viva”, una serie de micro documentales que permite conocer “oficios y lugares que hacen parte del patrimonio cultural de Colombia

La mujer de la voz clara, con apariencia de su gusto por el color, con ideas concisas y expresiones serias, agradece al auditorio por su atención al lanzamiento del Banco de Contenidos: una gran casa, un repositorio y en definitiva, un banco que en lugar de resguardar dinero, colecciona relatos para la memoria de una Colombia que sigue viva, dejando huella.

MATERIAL COMPLEMENTARIO**FOTOGRAFÍA**<https://goo.gl/nwnKzV>**AUDIO**<https://goo.gl/07mH3t>**VÍDEO**<https://vimeo.com/191961004>

El hombre de los tenis blancos

Por: Johana Gil Bolaños

“Le tengo miedo al atril”, confiesa tranquilo, Alfredo Molano; y cómo no temerle, si todo el auditorio estaba expectante de lo que tenía por decir el hombre del cabello y los tenis blancos, que relatan la experiencia de tener el contexto claro y profundo que ha vivido la patria, a lo largo de los últimos 52 años de violencia.

Con un agradecimiento formal por la oportunidad que se le brinda, Alfredo Molano inicia su ponencia. Dejando atrás el temor a la tarima, no se inquieta al decir que “estamos en un momento difícil en el país. No podemos evitar confesar: la situación es delicada. Y yo quiero hablar de esa situación”.

Asegura que el posconflicto vendrá para Colombia, aunque hay muchos temas sin abordar. La pregunta nacional sobre lo que pasa en La Habana responde a un trasfondo histórico: “el posconflicto vendrá; pero aún hay unos puntos suspensivos de ese futuro”.

Molano, asemeja los 53 años de conflicto con una tradición guerrera de uso de armas que se emparenta con la guerra de los mil días y los años 50's, conduciendo al hecho histórico de los años 70's: los cultivos ilícitos, principalmente, la coca. Un suceso que, así como afirma Molano, dividió la historia del país en dos.

Molano explica el antes y el después que evidencian el fortalecimiento de la guerrilla, la cual, en sus primeras 30 años era esencialmente campesina. Este giro de la historia le dio todo lo que estaba pidiendo el campesino: propiedad, créditos, salud, encontraron salidas económicas, lograron alcanzar ciertos niveles socioeconómicos aceptables; por ende, la guerrilla también obtuvo avances porque esta ha vivido de los aportes de los campesinos. Una guerrilla depende de las armas y los impuestos, dos monopolios para sostener esa guerra. La coca le permitió cobrar impuestos a cultivadores, compradores, empresas y transportadores. Igualmente, los grupos paramilitares también se fortalecieron aproximadamente con la misma lógica y simultáneamente.

Con el crecimiento de las décadas posteriores, se estableció un equilibrio entre el poder militar, el ejército y la guerrilla. Los grupos al margen de la ley habían ganado un gran poder de fuego y político, y el ejército no alcanzaba a tener el ritmo de progreso que la guerrilla; por eso, mediados de los noventa, ejército y guerrilla estaban en similares condiciones, en armamento y organización. Esto tiene sus bases en las problemáticas de logística del Ejército Nacional del momento, en un contexto de [despeje del Caguán](#) (en la presidencia de Andrés Pastrana) y recepción de aportes norteamericanos que permitieron a la guerrilla apelar a su integración irregular y no convencional.

“La situación de la historia es deplorable”, así es la lectura de Molano frente a la reingeniería de la guerra, un ámbito que necesita dinero, dependiendo del presupuesto nacional. Así por ejemplo, el presupuesto destinado a cultura es el valor de una llanta de un helicóptero del ejército. En el recuento, en esta “política de guerra”, Molano encuentra las razones que condujeron a los

conversatorios en La Habana porque se dio un debilitamiento paralelo de la guerrilla y el ejército: “ambos estaban derrotados”.

Referenciando a los acuerdos, resalta un punto clave de este contexto: “la justicia transicional coloca a los victimarios y víctimas en el mismo plano. No habla de penas sino de sanciones: un plan de equilibrios que resuelve el problema de la participación política” y es que la “la guerra debilita al Estado aunque fortalece a la represión”. Además habla de la magnitud de esos acuerdos, ya que la negociación entre la guerrilla y el Estado es algo histórico.

Posteriormente, “vino el descalabrado del plebiscito”. Después de cuatro años de buscar vías de solución para “aplantar a la oposición, y pasó todo lo contrario”. Alfredo Molano expone que el voto a favor del No es el imaginario que se construyó y se difundió en los medios de comunicación, junto al Gobierno, que la guerrilla es un ‘monstruo despiadado’. Además, la gente votó en contra de Santos y no en contra de los acuerdos, menciona Molano. Estas razones se enfocan en la tradición del rechazo al comunismo.

Mientras tanto, en los medios de comunicación se presentaba la noticia de que el jefe máximo de las Farc, Rodrigo Londoño, tomó el resultado del plebiscito por la paz como una oportunidad para que se aclararan “muchas dudas” sobre el Acuerdo Final, generando un mayor compromiso por parte de las personas que se abstuvieron de votar. Alfredo Molano afirma que para la posibilidad de un nuevo plebiscito, tal vez el país no está preparado, y el Gobierno no puede estar de acuerdo por lo que pasó.

La mesa de la Habana está abierta a discutir, pero la línea más subrayada es la de la Justicia Transicional. Puede haber negociaciones en cuestión de tierras, de entrega de armas, pero en justicia no habrá negociación, y eso pondrá al Gobierno en una situación grave. Por ello, surge la necesidad de las expresiones que se han dado en las calles como el recurso de los ciudadanos para oponerse a la guerra, y los intereses de la empresa privada, el ejército y la iglesia. “Las manifestaciones que se han dado en los últimos días, son el recurso para que el país no vuelva a la guerra. La calle está recordando el poder porque es la única solución del no. La disyuntiva es trágica: el monte o la calle”.

Una vez finalizada su ponencia, se abre la posibilidad para la realización de preguntas. Un joven solicita la palabra, inquietándose acerca del papel de los comunicadores sociales frente a la imagen de soberbia radical durante los 53 años de guerra y su transformación de la visión acerca de las Farc con la conversación de la Habana, y teniendo en cuenta la coyuntura del Foro. ¿Ahora la tarea es indagar, conservar o cambiar?

Alfredo Molano responde que las FARC han aprendido mucho de la situación histórica y del país con estas conversaciones, y el Gobierno y la guerrilla han aprendido a conocerse uno al otro. “Les han abierto los micrófonos y les han permitido expresarse como son, han mejorado en la opinión pública. Un horizonte político que se abría: por eso ellos permanecen en la posición de querer la negociación. El milagro es que la apertura de ese micrófono los ha afianzado en la paz y

convenciendo de que puede ser posible, a través de una vida política civil". La condición es dejarlos hablar porque hay dos opciones: "o hablan con el micrófono o con las armas".

Acerca de las afirmaciones que se realizaron durante la ponencia, en el auditorio se pregunta: ¿Qué tan importante es que los medios se capaciten en lo que concierne a la justicia transicional?

Alfredo Molano menciona que ese es un tema técnico. Todos los colombianos debemos instruirnos: "el reconocimiento de nuestro territorio se ha sepultado y la falta de reconocimiento implica la indiferencia frente al tema".

La siguiente pregunta referente a los medios de comunicación cuestionaba acerca de cuál es la estrategia para poder combatir el olvido de nuestra tierra cuando los medios se encargan de mostrar al mundo algo diferente.

Frente a esto, Molano afirma que la condición de la verdad permitirá espacios más participativos. "La memoria de la guerra debemos recuperarla y darle estatus de historia patria". Si los acuerdos de La Habana salen adelante, hay una oportunidad muy importante para la Comisión de la Verdad, que será una especie de tribunal histórico no jurídico, que intentará dar claridad sobre lo que ha pasado, en un panorama más flexible y máspreciado.

Por ello, es urgente rescatar la memoria en Colombia. Una preocupación de Molano es que se ha abandonado la historia y la geografía. Ahora la referencia es del exterior, no de lo nuestro, y eso es por la lógica de la juventud que sigue más hacia afuera que adentro.

Alfredo Molano finaliza el recuento histórico y político de los 53 años de guerra en Colombia, el proceso de paz, y el camino que queda por recorrer para construir el país deseado, diciendo que "la memoria hay que recuperarla porque todavía está viva, activa".

MATERIAL COMPLEMENTARIO	
FOTOGRAFÍA	https://goo.gl/nwnKzV
AUDIO	https://goo.gl/f2pgIS
VÍDEO	https://vimeo.com/191961004

Tumaco habita en su memoria

Por: Johana Gil Bolaños

Frente al auditorio, Paola Gómez, no solo representa a la Casa de la Memoria de Tumaco, sino también a las innumerables víctimas que ha dejado a su paso el conflicto armado en el municipio ubicado en el suroccidente del departamento de Nariño.

Entona con fuerza: “¡que nadie diga que no pasa nada!”. ¡quién se atrevería, si en San Andrés de Tumaco se presentan [las tasas más altas de homicidio](#), superando a Cali, Cartago y Cartagena! De esta manera, expone la labor de la Diócesis de Tumaco al [realizar informes](#) desde la región, compilados en documentos que llevan el nombre de la frase que desató al principio. Esta conmemoración a las víctimas, tiene como subtítulo: “Una mirada desde la Región del Pacífico Nariñense”, escrito con la perspectiva de quien ha sentido y vivido el conflicto. Un aporte que invita, recuerda y motiva para los procesos de resiliencia y comprensión del contexto; y así, empezar a construir espacios de paz.

Por ello, con el objetivo de garantizar la no repetición, es bueno recordar acerca de esos hechos de violencia, porque “Recordar: Del latín Re - Cordis, es volver a pasar por el corazón”, un proceso clave para sentar las bases de la resistencia hacia el conflicto armado en Colombia.

Esta experiencia reúne diversas acciones desde el 2009, como marchas en la Semana por la paz con el lema: “Pa’ tejer otra historia, hagamos memoria”. Igualmente, se realizaron exposiciones fotográficas de las víctimas, en las calles y parques del municipio, y con estas galerías itinerantes surge la idea de un museo para evidenciar la resistencia que ha tenido el pacífico colombiano, generar conciencia y reparación simbólica de las víctimas.

En este sentido, Paola Gómez relata cómo fue la creación de la Casa de la Memoria de la Costa Pacífica, inaugurada el 19 de septiembre de 2013, fecha de aniversario de la muerte de [Yolanda Cerón](#), una de las víctimas tumaqueñas que denunció desde dirección de la Pastoral Social de la Diócesis de Tumaco, “los abusos sistemáticos que contra la población campesina y pobladores de Tumaco, cometían los paramilitares en complicidad con miembros de la fuerza pública y de policía”.

Yolanda Cerón Delgado 15 de septiembre 1958 - 19 de septiembre 2011

Le decían la pastusa y vivía en Tumaco. Era una mujer pequeña de estatura que se convirtió en gigante por la causa. “Tenía siempre esa disponibilidad para irse hasta los últimos confines del mundo por la causa de las negritudes. ¡Sí! Ella hubiera ido hasta el polo norte para titularlo para las comunidades negras.

“Fue asesinada el 19 de septiembre frente a la iglesia la Merced. Su espíritu continúa percibiéndose en medio del terror en nuestras calles, en el aleteo del mar, en la sobrevivencia silenciosa y diaria de afrodescendientes que se enfrentan al monstruo de la palma aceitera y de la coca dentro de su territorio invadido por el ‘maligno’ con nombres y apellidos. Les aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. Si mataran a todos los que luchan por la justicia y la paz en el corazón de ellos encontrarían el tesoro más grande: el amor. Y ahora, díganlo alto para que se oiga a cuatrocientos kilómetros a la redonda: ¡Yolanda Cerón no ha muerto!”

El anterior, es un aparte del texto de la obra de teatro titulada: “Como los Santos”, del Grupo de Teatro por la paz Tumatai, Tumaco, en el que se expone brevemente el sentir de la comunidad a través de las escenas.

La Casa de la Memoria de Tumaco expone 700 fotografías y aproximadamente 40 relatos de las historias de vida, como las de Yolanda Cerón. La Casa está dividida en tres salas dedicadas a la cultura, la solidaridad, y la reconciliación.

La representante del museo expresa lo que el conflicto ha causado en Tumaco: la constante naturalización de los hechos, “exigiendo acciones por la paz y la vida”. Por esto, desde “la Casa de la Memoria se busca la creación de un espacio de diálogo para dignificar el nombre y la auto reparación de las víctimas”. Uno de los objetivos de este escenario es mostrar ejemplos de construcción de paz, para contagiar, para generar ciudadanía.

Paola explica que en pro de construir algo mejor, se brinda la posibilidad de un espacio de interacción para un grupo de víctimas, “las mujeres tejiendo vida”, un lugar para la reflexión que se usa para que puedan integrarse y aprender a trabajar con el tejido, como una actividad alternativa.

En este municipio colombiano, conocido como ‘la perla del pacifico’, la Casa de la Memoria le apuesta a la paz, a través del reconocimiento y defensa de los Derechos Humanos. Para esto, se realizan exposiciones temporales con 23 conversatorios acerca de los acuerdos de paz, y talleres de creación, de lo que emergió el muralismo como servicio social. Igualmente, se llevan a cabo actos conmemorativos, entendiendo la afrocolombianidad y la lucha por la [Ley 70](#), que reconoce y protege “la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana”.

“La paz es ligera, urgente y necesaria”, afirma Paola Gómez, mostrando fotografías que exaltan la capacidad y el simbolismo de un contexto bañado por el mar y las ganas de superación. Paola, comparte la memoria de la actividad que se realizó el 9 abril de 2016, cuando se lanzaron faroles al mar como un acto de solidaridad con las víctimas y permitiendo la reparación simbólica.

Además, alude al compromiso que tiene con la población joven de la región. Por ello, el principal enfoque son los colegios, con la participación de más de 6.000 estudiantes y más de 1.500 visitantes. Paola resalta el “proceso de formación de jóvenes para generar conciencia de la población que no reconoce el origen, pero puede generar un cambio para ese conflicto”.

Con el propósito de impulsar una transformación, la casa se ha consolidado como un espacio significativo para la comunidad, dando lugar a la participación e interacción de la comunidad para ejecutar planes que beneficien su proceso.

Se ha posicionado como escenario para la construcción de paz ante la Organización de Naciones Unidas (ONU); además le ha consignado el reconocimiento a mejor iniciativa de memoria.

Al final, Paola Gómez presenta en nombre de la región, la casa destinada a preservar la memoria de quienes dejaron su vida como legado: semillas sembradas en la tierra fértil del amor, de la solidaridad y de la esperanza. Una casa que visibiliza lo que sucede y ha sucedido, para que nadie diga que no pasa nada.

MATERIAL COMPLEMENTARIO**FOTOGRAFÍA**<https://goo.gl/nwnKzV>**AUDIO**<https://goo.gl/lsWwYo>**VÍDEO**<https://vimeo.com/191961004>

La memoria de palenque

Por: Cristian López Cuastuza

Luis Aparicio, representante del [Colectivo de comunicaciones de narradores y narradoras de memoria “Kuchá Suto”](#) de San Basilio de Palenque, con un emotivo “Buenos días mi gente” saluda a todo el auditorio.

Luis explica por qué se escogió el nombre Kuchá Suto que viene de la lengua Palenquera que traduce “escúchenos”. Posteriormente expone al auditorio de manera cronológica cómo se ha realizado el proceso de desarrollo del colectivo desde 1998 cuando comenzaron como proyecto radial en la escuela de este corregimiento del municipio de Mahates, en el departamento de Bolívar. Para 2001 se inició el conflicto en Palenque, año en el cual comenzaron a trabajar haciendo memoria para que no se repitiera. Explica cómo gracias a los videos que realizan los investigadores, logran recrear la historia para las personas que no la vivieron, puedan conocerla.

Luis cuenta cómo trabajaron de la mano con el Centro de Memoria Nacional para crear un archivo digital y cómo ellos trabajan con los niños para crear contenidos tanto radiales como audiovisuales para poder formar las próximas generaciones, promoviendo sus raíces como su lengua, y expresando que antes de aprender un idioma extranjero se fortalece de manera dinámica la apropiación de su idioma natal.

Luis después de hacer el recorrido de su proceso como colectivo y agradecer a quienes han apoyado este proyecto, resalta las ganas que tiene el grupo de realizar los productos audiovisuales, que sin ninguna formación académica en producción audiovisual, llegaron a ganar grandes reconocimientos, como un India Catalina, además de otros reconocimientos en festival de cine, y termina despertando la alegría del público con esta frase: “A mí me gusta la música más que respirar”.

MATERIAL COMPLEMENTARIO	
FOTOGRAFÍA	https://goo.gl/nwnKzV
AUDIO	https://goo.gl/f2pgIS
VÍDEO	https://vimeo.com/191961004

Las voces verdes de Gualmatán

Por: Angie Narváez Montero

El Foro comunicación, cultura e innovación en el posconflicto realizado en el auditorio San José de la Universidad Mariana avanza con gratas experiencias que denotan la labor de líderes comunitarios en beneficio de la población que habitan, para que crezca, para que se visibilice y a través de la radio: se escuche, imagine y construya.

La ponencia que los asistentes al auditorio se preparaban para escuchar, fue un transporte directo a Gualmatán, un municipio que hace parte del departamento de Nariño, del que se conoce al Señor de los milagros como referente de devoción, quién es celebrado como muestra de gratitud en la última semana de enero, con actos culturales propios de la región de los que se encargan los habitantes de este municipio a quienes se les llama “Gualmatenses”. Roger Vallejo Ramírez es uno de ellos, representante de la Emisora Comunitaria Gualmatán.

Roger comienza agradeciendo la invitación a participar del evento, manifestando que ese espacio permite reconocer el trabajo que se origina desde lo comunitario. Como egresado de Artes de la Universidad de Nariño, comenta que su profesión no tiene relación directa con la comunicación y que la mayoría de emisoras comunitarias no cuentan con personas formadas en comunicaciones y sonriente atañe sus palabras con el dicho: “Dios le da barbas al que no tiene cumbambas”.

Menciona que el proceso arranca desde el año 1999, hecho de cambio para su vida, año en el que el municipio de Gualmatán ya contaba con una emisora comunitaria pero sin dimensionarse el alcance que la radio permite en las comunidades.

Comenta que las personas al hablar de radio, lo relacionan con equipos técnicos o la emisora, pero la radio se entiende más que una herramienta tecnológica: “Es un fenómeno sociocultural que debe nacer desde una necesidad de comunicación”.

Recuerda que las experiencias iban en constante crecimiento con radios ciudadanas, proceso que termina forjando la comunicación de las comunidades. Cinco años más tarde, las radios ciudadanas evoluciona a las emisoras comunitarias, naciendo [Verde Stereo](#) en el año 1997, emisora que surge para temáticas de corte ambiental, a propósito del Páramo Paja Blanca perteneciente al municipio, [declarado Parque Natural Regional](#).

Roger comenta que pensar en las riquezas de su territorio permitió que naciera la idea de hacer una emisora ambiental o ecológica. La emisora Verde Stereo logró un alcance en educación ambiental, sentido de pertenencia y movilización, además de la injerencia de las políticas públicas en los entes administrativos de los municipios.

En seguida, Roger comparte que la tarea propuesta fue la de llevar la experiencia a otros sectores, para “dinamizar a los pueblos y aprovechar el medio”, se hace entonces una expansión hacia varios municipios, donde se lanza el proyecto: “Paja blanca”, el cual ha sido apoyado por el Ministerio de Cultura desde 2011.

Con denotación de satisfacción en su rostro, Roger comenta que son cuatro años de hacer radio regional, con la creación de seis colectivos radiales, en siete municipios aledaños al Páramo Paja Blanca, con comunidades jóvenes y personas adultas, mediante capacitaciones, a través de la experiencia y produciendo piezas sonoras sobre el tema ambiental y cultural.

Con niños, el reto fue conformar colectivos infantiles, haciendo franjas temáticas con el corte de radios ciudadanas y en alianza con emisoras comunitarias e indígenas, que ha creado “resultados tangibles como el fortalecimiento de región”. Este proyecto ha servido para conocer a los habitantes de los páramos y conocerse entre municipios para reunir actores de las diferentes zonas.

La emisora además, logró llegar a comunidades campesinas, desde el año 1999 y 2000 con proyectos de tradición oral; así se vuelve el proyecto sustentable que “contribuye para que la emisora pueda llegar al campo”. El proyecto se denomina: “Yo soy del sur, canto a la naturaleza”, que reúne cantantes que producen melodías al páramo, a la naturaleza y a la música ambiental. “Escuchar un tema de esos vale más que hablar todo la tarde”. El proyecto es muy prolífico así como la música campesina.

Roger finaliza su ponencia, invitando a los asistentes que tienen vinculación con la radio a que en el posconflicto se reconozca la importancia de los espacios de las radios comunitarias, su fortalecimiento y buena implementación, “a través de la radio se puede cambiar el paisaje humano, el entorno, tiene que existir el deseo que hacer patria desde lo local”.

“Mi deseo es que la radio comunitaria siga adelante, se entienda desde las comunidades y no sea solo lo frívolamente técnico”.

Posterior a la ponencia de Roger Vallejo Ramírez, representante de la emisora comunitaria Gualmatán, se abre un panel de preguntas en el que los asistentes preparan sus inquietudes a partir de los temas tratados respecto a las emisoras comunitarias.

Público: ¿Ustedes se preocuparon por socializar los acuerdos de La Habana en cuanto a desarrollo rural, cultivos ilícitos y víctimas?

Roger Vallejo: La radio comunitaria tiene que estar con la paz, se reglamentó a través de un acuerdo que el material sea socializado y así si se hizo. En Gualmatán, la MOE y la Universidad de Antioquía proporcionaban el material y por la emisora sí se socializó.

Público: ¿Cómo influye Paja Blanca en las políticas y decisiones de los gobiernos?

Roger Vallejo: Influye a partir de la implementación de grupos de personas con la capacidad de realizar contenidos. Así, las mismas comunidades son las que deben presionar para que se visibilicen sus creaciones. Nosotros no influimos directamente, pero sí somos los propiciadores de espacios de participación.

Público: ¿Como sociedad civil podemos incluirnos para que el Estado reconozca a las emisoras comunitarias?

Roger Vallejo: Tengo entendido que las radios comunitarias no se tuvieron en cuenta en los acuerdos de paz. Estamos buscando que permitan políticas públicas claras, por eso se trabaja en que se implementen leyes para las radios comunitarias. Si eso no se da, no vamos a tener participaciones públicas visibles; frente a eso hay un desbalance en la comunicación, en nuestro país se distancian muchos aspectos.

En el momento de dar respuesta a las preguntas que generaba el auditorio, Argemiro Cortes, Director de Comunicaciones del Ministerio de Cultura, interviene para dar claridad a las temáticas tratadas.

Menciona que indudablemente Colombia tiene una legislación en cuanto a comunicaciones, donde el gobierno nacional está pensando en el ámbito tecnológico, pero hay una carencia frente a los contenidos. “En la parte de contenidos hay una deficiencia. Incluso la televisión pública está pasando por un mal momento”. Espacios como el foro –argumenta Cortés–, permiten ver lo que pasa en los medios del país, analizando que en los acuerdos de paz sólo se aborda el tema de brindarle oportunidades radiales a las FARC como último punto de los acuerdos; se necesitan entonces, otras miradas.

Argemiro Cortes dice que las leyes deben ser reformadas por el congreso; el sector cultural no tiene representación; el Ministerio de Cultura cree que es muy importante fortalecer emisoras como las de Gualmatán, y para ello se necesitan colectivos de comunicación y además, apoyo de alcaldías y organizaciones de base.

“Si no hay apoyo popular, nosotros vamos en el país soñado, mientras el país real va en otras dimensiones”.

Así termina la ponencia y el recorrido por el municipio de Gualmatán, que además de tener al Señor de los Milagros, poesía y diversidad cultural, tiene también líderes con propósitos de crecer, de explorar su territorio y trasladarlo a otros lugares, donde se piense que la radio comunitaria se debe celebrar más que una última semana de enero.

MATERIAL COMPLEMENTARIO**FOTOGRAFÍA**<https://goo.gl/nwnKzV>**AUDIO**<https://goo.gl/xBzKFI>**VÍDEO**<https://vimeo.com/191961004>

Lo visible de lo invisible

Fernando Calero, Asesor del Ministerio de Cultura, saluda al público y hace una recapitulación de las actividades del Ministerio de Cultura, recalando la importancia de la comunicación comunitaria alternativa para la construcción de territorio.

Calero reconoce y explica cómo el concepto innovación se lo ha tomado por el lado de la tecnología sin tener en cuenta que la que promotora de la innovación es la comunidad misma, lo sustenta resaltando que hay aprendizajes que lo demuestran, pero para él, prácticamente hoy se ha impuesto la manera de leer y de escribir.

“El país está lleno de esas experiencias y por lo generar se las invisibiliza”, sentencia Calero. Habla del constatable cambio en el que se encuentran las culturas, y lo complicado que es determinar un límite, y pregunta al público, cómo lograr interpretar la cultura o cómo poder entenderla, si tanto la cultura como la identidad, están atadas una a la otra. La identidad se la expresa mediante manifestaciones culturales.

Fernando manifiesta la importancia que cobran los medios, y lo ratifica diciendo: “Entre más una persona dependa de los medios, mayor importancia cobran ellos”, y comenta: “Cuando veo o escucho Caracol y RCN, no me siento en el país que ellos describen a diario”.

Por último Fernando invita al público a pensar si en la comunidad académica se está realizando un cambio de pensamiento, o que mensaje se está llevando. “La innovación está en la comunidad, en invitar a la comunidad a que se exprese”, finaliza.